



# LOS JUEGOS DEL HAMBRE

- Ayer fui a ver la película “los juegos del hambre” con mi hija mayor. Como seguro que sabéis, se trata de un gran éxito especialmente para el público adolescente.
- La historia trata de un universo orweliano que sucede después de una gran guerra de la que no se dan muchas pistas. En ese mundo subsisten 12 distritos que se especializan cada uno de ellos en una determinada producción industrial para un poder político tiránico.
- Las personas que no pueden subsistir con lo ofrecido por este poder político se enfrentan a un dilema. Puede pedir comida adicional pero a cambio su nombre irá en una papeleta con la que se elegirá una pareja de ese distrito que participará en un show mortal para disfrute de la élite política. Si no lo hacen, se ven obligados a malvivir al borde de la subsistencia.



- No soy un crítico de cine y por lo tanto me limité a disfrutar de la tarde de cine acompañado de la compañía de mi hija y de un paquete grande de palomitas. Sin embargo, soy economista y no pude evitar pensar en ese tipo de organización social al salir del cine.
- Todos estamos acostumbrados a que de una forma u otra no seamos propietarios del 100% de lo que hemos ganado con nuestro trabajo. Por ejemplo:
  - Si tenemos un piso y decidimos venderlo entonces el Estado se queda con una parte de esa venta.
  - Si consumimos cualquier bien, el Estado se queda con una parte de esa compra mediante el IVA.
  - Si decidimos dejar nuestro dinero invertido en el banco y ganamos algo, el Estado nos quita una parte de esa ganancia mientras que si perdemos el Estado no nos da nada.
  - Si decidimos trabajar, el Estado nos obliga a darle un porcentaje importante de nuestro trabajo.
- Además, el Estado puede cambiar todos estos impuestos sobre la marcha sin ningún aviso previo y sin que el ciudadano pueda reclamar nada a cambio de lo que paga.



- Sin embargo, el poder político en Los Juegos del Hambre parece especialmente tiránico ya que no solo obliga a los ciudadanos a darles el fruto de su trabajo sino que además en algunos casos se apropia del derecho de propiedad más fundamental: la vida misma de algunos de sus individuos.
- La primera pregunta que creo de interés es ¿cómo podemos clasificar la sociedad que describe la película dentro de las que ya conocemos?



- Las sociedades pueden organizarse de acuerdo al respeto que profesan a los derechos de propiedad individuales.
  - Por un lado están las sociedades liberales o capitalistas donde el poder del coacción de la autoridad política a los individuos está delimitado. Si miramos el índice de libertad económica, los países que se encuentran a la cabeza de este grupo son: Hong Kong, Singapur, Australia, Nueva Zelanda o Suiza.
  - En el otro extremo estarían algunos regímenes autoritarios árabes y, sobre todo, las dictaduras comunistas. En estos países, el poder político no solo puede expropiar todas las propiedades a sus individuos cuando les venga en gana sino que también, al igual que en la película de los juegos del hambre, acaba con la vida de sus ciudadanos a su antojo.
  - Por ejemplo, en el caso más extremo de dictadura comunista: Corea del Norte, más de 140.000 personas se encuentran confinados en campos de concentración y permanecerán allí durante tres generaciones. Sin duda, el nivel de vida de sus ciudadanos es mucho peor que el que narra la película.



- Para poder valorar bien la tiranía de las élites políticas en dicha película comparemos el impuesto que ellos ponen, la probabilidad de morir en un show, con el impuesto típico que el Estado actual nos pone a los españoles. Hagámonos la siguiente pregunta ¿es preferible pagar un impuesto como hacemos en España o participar en un juego como en la película en el que no pagas nada pero tienes el riesgo de perder la vida? La respuesta depende de lo grande que sea el impuesto o de lo alta que sean estas probabilidades.
- Supongamos que España está organizada como la sociedad de la película y cada distrito es una CCAA. Yo, que vivo en la Comunidad de Madrid, tendría que sopesar si pedir bienes de consumo al poder político a cambio de introducir mi nombre en una urna con el que se sacaría una papeleta para los juegos del hambre.



- En números redondos, los varones en Madrid serían 2.500.000 y suponiendo, por ejemplo, que cada uno de ellos aparece en media 5 veces en la urna entonces el número de papeletas sería  $5 \times 2.500.000$ .
- ¿Tendría sentido entonces que yo pidiese algún bien al Estado a cambio de incrementar mi probabilidad de morir con una papeleta adicional?. La probabilidad de que esa papeleta adicional saliera sería  $1/12.000.000$ . Es decir, una probabilidad muchísimo menor que la de morir en un accidente de coche por lo que tendría bastante lógica asumir ese pequeño riesgo.
- Hasta cuantos bienes podría pedir? Eso depende de lo averso o amante del riesgo que sea cada uno. Yo, que soy averso al riesgo, me contentaría con pedir cosas justo hasta que la probabilidad de morir fuese aproximadamente  $1/1.000.000$ . Al igual que el copago, este juego haría que las personas redujeran el número de productos que piden al Estado.



- Existen dos importantes aspectos finales a considerar en esta historia y que pueden afectar a la valoración que damos a ambas sociedades:
  - 1) A favor de nuestra sociedad: la muerte que impone el estado tiránico de los juegos del hambre no es una muerte natural sino que supone formar parte de un cruel show en el que la víctima sirve de protagonista. Por eso es lógico suponer que no se le debe dar el mismo valor a esa muerte que a una producida por accidentes habituales.
  - 2) A favor de la sociedad de los Juegos del Hambre: en la película los ciudadanos cambian papeletas a cambio de bienes tangibles que desean, mientras nuestros impuestos se nos obliga a pagarlos sin que tengamos el derecho de reclamar nada a cambio.
- En definitiva, la sociedad despiadada de la película Los Juegos del Hambre se caracteriza por un poder político tiránico que expropia a sus ciudadanos de las cosas que les pertenecen, incluso de su vida en casos excepcionales. Pero esta sociedad es mucho mejor que alguna de las dictaduras que han existido y aun existen y es comparable en algunos aspectos al poder de coacción que ejercen los Estados en algunos países democráticos con un alto grado de intervención pública.

